



V DOMINGO DE PASCUA, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

Jesús le dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí.»

Cuando Jesús habla de dejar el mundo y volver al Padre que está en los cielos, nuestra reacción puede ser negativa. Es de naturaleza humana querer decir tanto física como espiritualmente conectado. Pero Jesús continúa diciendo que es necesario que se vaya para que se puedan realizar obras aún mayores. Este es el punto en el que haríamos bien en reflexionar sobre el hecho de que Jesús es una en tres Personas en un solo Dios. Pronto enviará al Espíritu Santo, y en el poder de ese Espíritu, la obra de Cristo impregnará el mundo entero, no sólo a aquellos de los que pueda estar físicamente rodeado. Jesús nos prepara para lo que está por venir.

Mientras Tomás y Felipe conversan con Jesús, experimentamos un cálido intercambio humano, como entre amigos íntimos. La lección para nosotros es que, como Cuerpo de Cristo, estamos llamados a ser amables, sin reprender nunca y sin escuchar ningún atisbo de decepción. Este Evangelio no sólo muestra la bondad y la misericordia de Jesús, sino que también es una lección catequética explícita sobre la Trinidad: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. ...creedme por las obras mismas [por la acción del Espíritu Santo]".

Como ocurre con las visitas de familiares y amigos que llegan a su fin, hay tristeza en este encuentro. Al igual que los amigos íntimos que se van dan palabras de aliento, Jesús da palabras que permitirán a los apóstoles vivir su misión después de que él se haya ido. Sí, la tristeza de su partida es sentida, pero la alegría y el consuelo permanecen.

En la lección 2 de mi libro "La misa importa: We Are Called to Glory" (ISBN 9798353954941) expongo así esta relación especial entre Jesús, la Trinidad y los bautizados:

Jesús diseñó a propósito todo Su mensaje para ser hablado a través de los apóstoles y su fidelidad a lo que reciben de él. Después de un breve período en los 40 días que preceden a Su Ascensión, el Señor resucitado se deja ver, luego asciende a los cielos, después de lo cual todo depende de los apóstoles que fueron testigos de Su Resurrección. Recordemos las palabras que Jesús dirigió a María en Juan 20, 17: "No me retengas, porque aún no he subido al Padre. Ve en cambio a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Los que creen, aunque nunca hayan visto a Cristo, no creen porque hayan visto al Señor resucitado, sino porque creen lo que atestiguaron los apóstoles. El día de Pentecostés, el poder del Espíritu Santo se precipitó sobre estas figuras potencialmente decepcionantes y las convirtió en testigos poderosos.

Generación tras generación, desde hace dos mil años, recibimos esta Buena Noticia de nuestro encuentro con ellos. Creemos lo que creyeron los apóstoles. Encontramos al Señor resucitado a través de ellos, y lo transmitimos como testimonio en cada generación posterior. Al hacer que todo dependa de los apóstoles, nuestro Señor resucitado nos enseña su intención de ser un solo cuerpo con su Iglesia. Nos enseña que Él vive y actúa sólo a través de ella. Él aparece

en su Iglesia una, santa, católica y apostólica para que todos la encuentren.

Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Ped 2, 9

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Le dijo Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le replicó: "Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre. ¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aun mayores, porque yo me voy al Padre".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.